

cer al proletario del derecho que tiene a encauzar personalmente su vida, y más sin encadenamientos mecánicos a situaciones previamente determinadas.

El ejemplo de Cristo nos aclara el significado de su doctrina y de su obra, exclusiva y excluyentemente morales, por comunicarse, a través de los tiempos, en la Eucaristía, como alimento místico —a despecho de la captación de las masas judías de su época por milagros sensibles—, sin claudicaciones de índole económica ni éxitos de bombo y platillo. Jesús trata de llegar a cada hombre en su individualidad más absoluta, abstracción hecha de su encuadre en clases. El burgués positivo, desengañado del mundo por él fabricado, descubre el valor del Cristianismo y observa, al menos, el paliativo que la Iglesia supone respecto del rencor de la Revolución proletaria. M. P. V.

CHOMBART DE LAUWE (Paul): *Vie sociale et liberté*, en «Les Etudes Philosophiques», XIV, 1 (1959), págs. 17-28.

¿Puede hablarse de libertad en la vida social? La noción de libertad nunca aparece tan relativa como al hablarse de la libertad social.

En sociología, el concepto de libertad se opone al de determinismo. Lo que puede estudiarse en la vida social no es la libertad, sino las condiciones en que los hombres pueden hallarla. Pero un sociólogo puede adelantar en su conocimiento, definiendo, de una parte, los obstáculos que existen para ella, y los obstáculos difusos que nos detienen, hasta que encuentre, no una definición de la libertad, sino los caminos de una liberación.

Toda libertad es relativa y se refiere a un rechazo y a una llamada. Hay una tendencia a rechazar lo que nos separa de los otros, de nosotros mismos y de ser lo que queremos. La fuerza de atracción de la libertad consiste en el hecho de que indica un movimiento, una marcha hacia un estado ideal de la humanidad toda entera. Por ello no hay tanto una libertad absoluta sino una absoluta liberación. Su esencia es dinamismo.

Las libertades tienen enemigos directos. No sólo en los Estados totalitarios, sino en las condiciones más generales de

toda civilización: el fracaso de las más queridas aspiraciones personales, la pérdida de la conciencia personal bajo la presión de la propaganda, la colonización espiritual del poder del dinero, la seducción de la mente por las ideas forjadas por grupos de presión para conquistar una adhesión mecánica, la tentación de la sumisión social para no incurrir en el aislamiento, la desacomodación social.

Otros enemigos son indirectos, y consisten en obstáculos proporcionados dentro de la estructura del medio social. Muchas actitudes están provocadas, si no producidas, por una situación en que el individuo opera con arreglo a su conexión con medios profesionales, según cuál sea la barriada en que habite, sus medios de locomoción, la cantidad del salario, los modelos culturales que le seduzcan. En tal complejidad, no podemos saber fijamente los obstáculos que cada individuo habrá de superar para que su sociedad no sea su prisión.

Los caminos de la libertad no son sueños, ni ilusiones, ni restricción de las libertades ajenas en nombre de una libertad superior. La libertad no puede estar en oposición con la verdad.

Tampoco es la libertad un bien en sí, puesto que es una respuesta a una llamada hacia el porvenir.

Los métodos sociológicos tienden a hacer tomar conciencia de las estructuras opresoras para ir las deshaciendo y para ir suscitando la aparición de estructuras nuevas. Las acciones directas para la supresión de estructuras antiguas se basan en estos procedimientos de base sociológica, y configuran nuevas formas de conciencia, precisando las aspiraciones que los miembros de grupos nacientes quieren realizar.

Toda verdadera liberación tiene por efecto dominar una situación real, sea por relación a los elementos de la naturaleza, sea por relación a otros hombres. Es fascinante el valor de esos seres privilegiados que se muestran libres hasta un punto que excede a toda nuestra experiencia o a nuestra imaginación. Lo esencial es que tales seres sean enteramente en verdad ellos mismos, y que tengan conciencia de darse al porvenir que presienten. La libertad relativa que nosotros entrevemos en la vida de cada día no es más que una apertura a esta esperanza, y las aspiraciones que vamos realizando son etapas hacia la unidad que buscamos.—A. S.